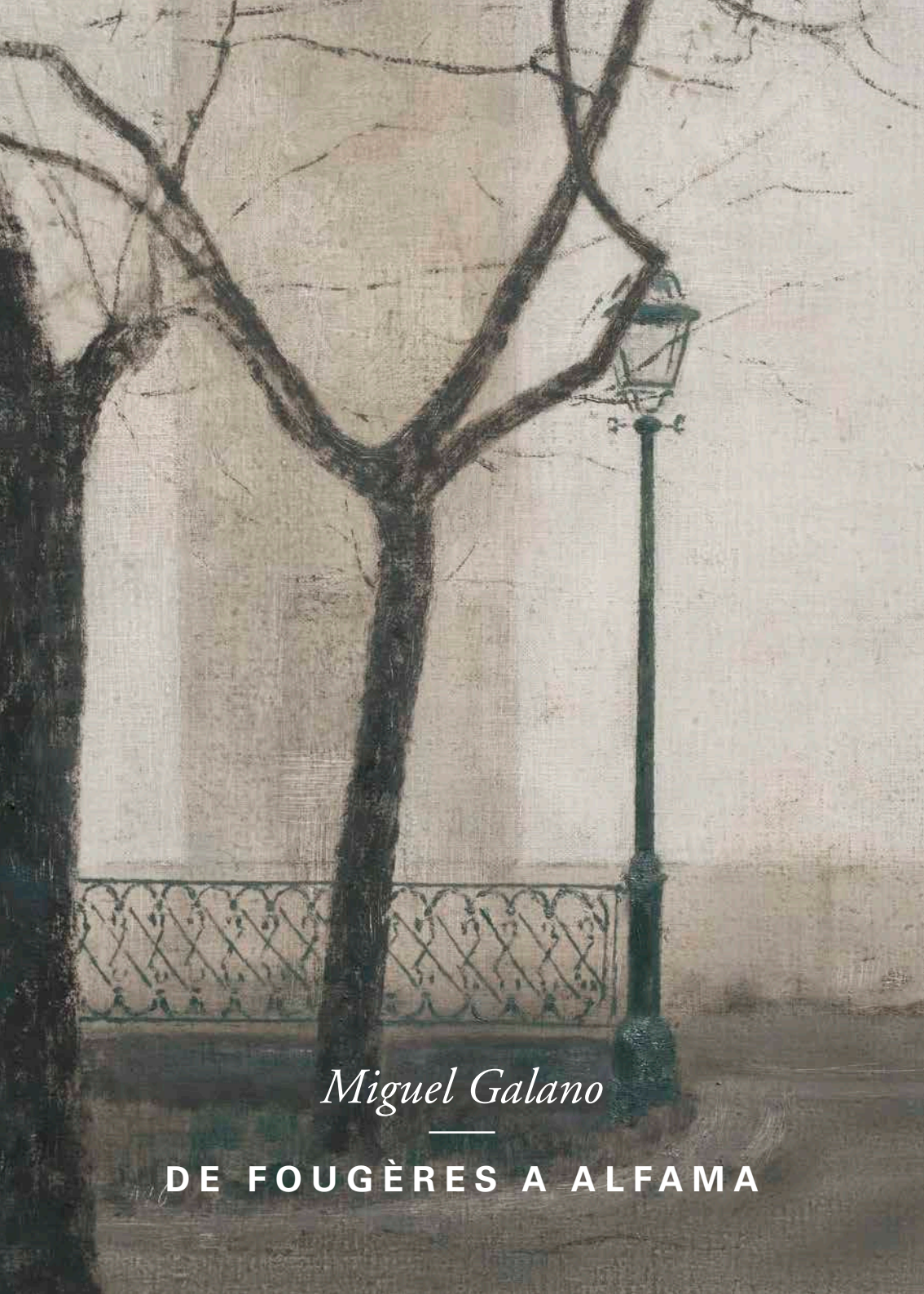


Miguel Galano

DE FOUGÈRES A ALFAMA

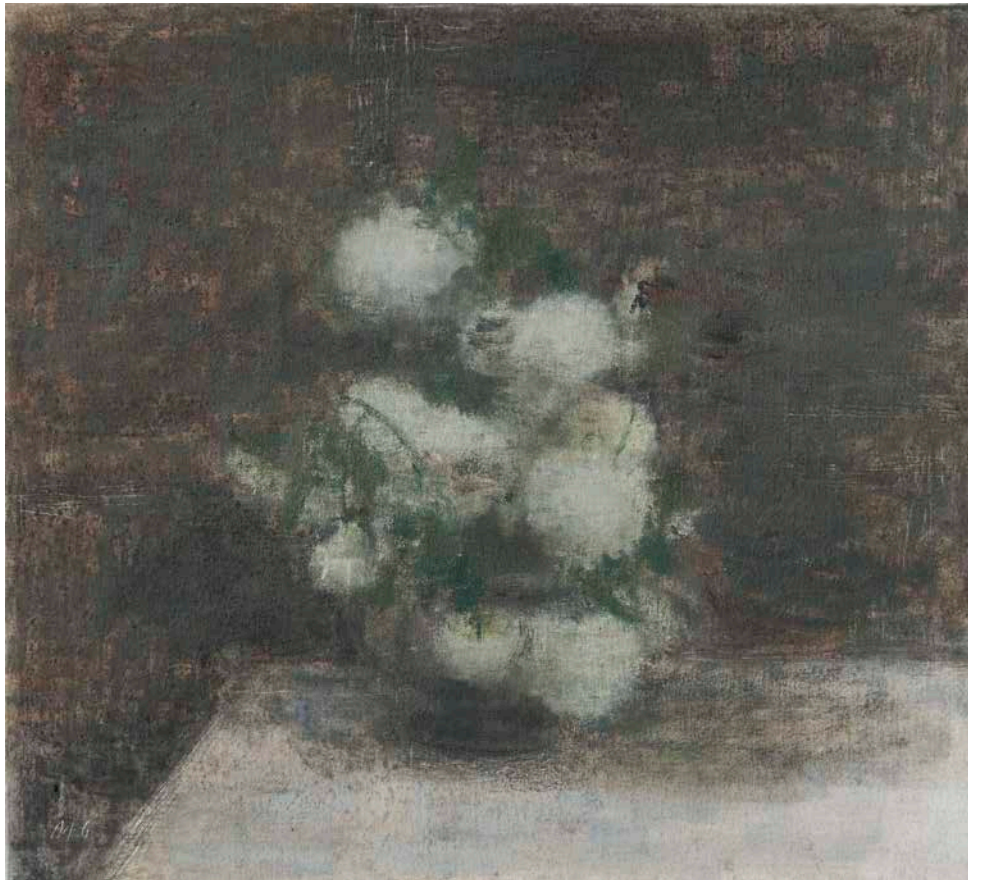
Castillo de Medinaceli,
2017
Óleo sobre lino
22 × 27 cm

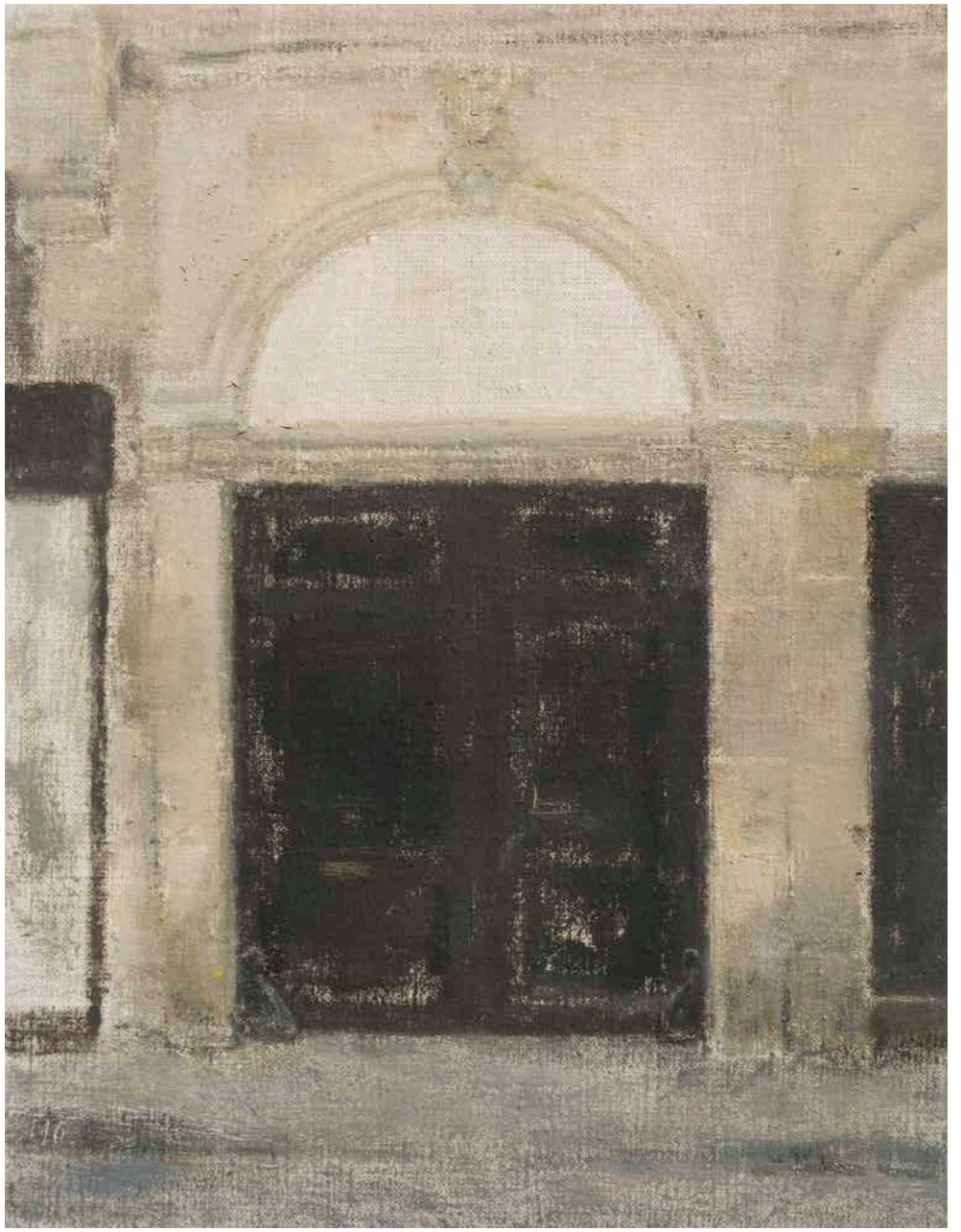
Castillo de Medinaceli,
2017
Óleo sobre tabla
17 × 24 cm

De Fougères a Alfama

Si ahora la luz se detuviera podríamos ver cómo el aire está lleno de líneas rectas y resplandecientes, entrecruzadas. Y los colores de la superficie y las figuras de los cuerpos que con ellos se revisten, y su proximidad y lejanía. Pero es mediodía. Y vamos desatentos, subiendo en coche hacia la Taberna de Los Pinos, dando tumbos entre las roderas que han escarbado en el camino de tierra las últimas lluvias de primavera. Antes hemos dejado la carretera de asfalto y hemos pasado al lado del cementerio del pueblo y de unas casas mordidas ya por la hiedra. Hay amapolas.

Flores de iglesia, 2019
Óleo sobre lino
32 × 35 cm





Portón en Rue Jacob, 2019
Óleo sobre lino
35 × 27 cm

Hago algún comentario sobre este paisaje y señalo cómo estas lomas se extienden kilómetros más arriba, hacia el este, donde ya se cultiva el lúpulo y la menta. No sé cómo es ahora la mirada de Miguel, pero siempre me lo voy preguntando. Ya sé que incluso en esta hora, cuando el sol todo lo apaga, este mundo plano y sin dramatismo llega hasta él de otra manera. Aunque no se le revele ningún motivo pictórico.

Cimetière du Père-Lachaise,
2019
Óleo sobre lino
27 × 33 cm

Cimetière du Père-Lachaise,
2019
Óleo sobre lino
24 × 33 cm

Casa Antón, 2019
Óleo sobre lino
50 × 61 cm

Ya bajo el emparrado, hablamos sobre la Pintura. De cómo ha elegido con cuidado —siempre lo hace— los cuadros que estarán a la vuelta del verano en la exposición de Utopia Parkway. Yo he traído una carpeta con reproducciones en color y las extiendo sobre la mesa. Estas imágenes se nos aparecen como reminiscencias de algunas ideas que antes nos habitaron. Uno está tentado de llamar platónica a esta pintura. Miguel Galano observa, recuerda. Va buscando la primordial sustancia de las cosas, penetrando con extraña firmeza en lo que para los demás es desconcierto, o nada, o apariencia. Pero él es capaz de escudriñar en la Naturaleza, ese personaje —decía Valéry— que aparece bajo mil máscaras, que es todo y cualquier cosa.

Casa Antón, 2019
Óleo sobre lino
44,5 × 38 cm

Nieve lenta, 2019
Óleo sobre lino
42 × 35 cm

Puede ver el aire ocupado que moldea las escenas, los grumos grises y foscos que se forman en el horizonte, la hojarasca muerta. Sabe, porque lo ha visto en Leonardo, que si ese aire se confunde en la niebla carece por completo de azul, y tan sólo parece del color de las nubes que blanquean cuando el tiempo está en calma. Pone a funcionar —como ya dijimos en otra ocasión— su metrónomo pictórico y nos entrega escenas suspendidas en el tiempo y, como anotara Satie en una de sus partituras, con un profundo olvido del presente.

Casas en La Tenderina,
2020
Óleo sobre lino
42 × 46 cm

Una tarea ingrata. Roer los frutos de la realidad para entregarnos sus huesos, para dejarnos algo así como un

Nevada en el Mercadín Alto,
2020
Óleo sobre lino
81 × 100 cm

← *Rincón en el Hotel de Sully*, 2020
Óleo sobre lino pegado a tabla
28 × 21 cm

↓ *El Cabillón*, 2020
Óleo sobre lino
30 × 38 cm

Fougères, 2020
Óleo sobre lino
31 × 35 cm

aroma, la esencia, su alma quizás. Como cuando pinta sus marinas —ausentes en esta exposición—, en las que a veces sólo quedan pecios arrastrados a la orilla. Paisajes marinos que son radiografías del agua y de las brumas.

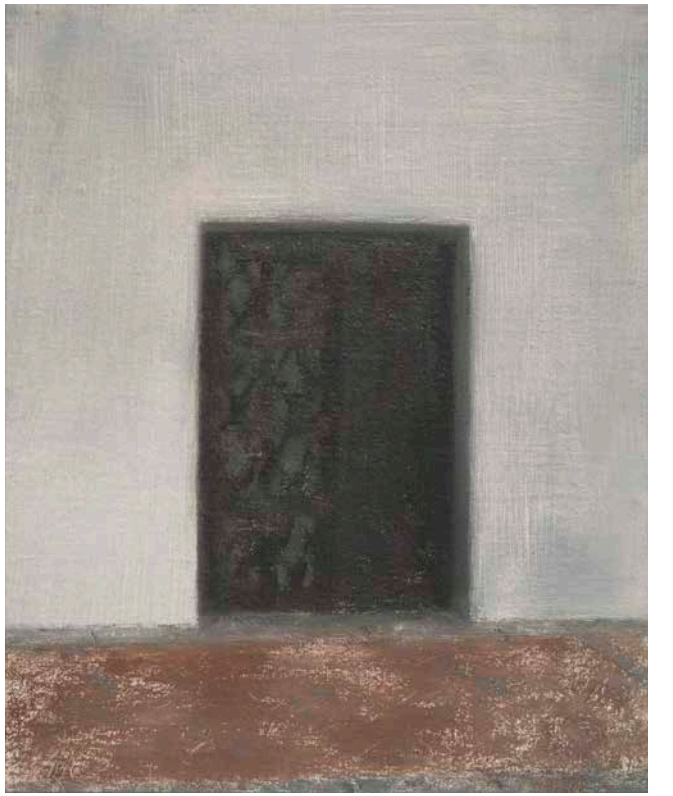
Un ejemplo de su forma de escrutar las superficies, de filtrarlas, está en esas dos obras que contienen los motivos más escuetos, mínimos, y que titula *Castillo de Medinaceli*. El pintor se distancia de las escenas de otros cuadros de mayor tamaño y que le exigen más dibujo, luces y sombras, perspectiva, pincelada y color. Se ha apartado del camino acostumbrado, del trayecto entre el pensamiento, el ojo, la mano y las repetidas sesiones en el lienzo. Se vuelve ligero, esencial, suprematista casi.

Y pinta en pocos brochazos un promontorio y ese edificio de piedra oscura, ese pegote que se le ha quedado adherido como una costra a la carne. Un momento en el que el pintor transita por esos lugares y pasa distraído, y ni siquiera ha reparado en si allí había algo grandioso o enjuto, viejo o restaurado, o con almenas desmoronadas por el embate de la intemperie. Pero de alguna manera, mirando de reojo, ese accidente se le ha incrustado en la visión como una mota de polvo. Y lo conjura en la soledad y serenidad del estudio. Algo tan descarnado. Una mancha necesaria.

Pero así ha sido siempre la tarea de Miguel Galano, ir de un lado a otro, tambaleándose, obedeciendo al sentimiento. Ir de los lienzos que le acosan desde hace tiempo, más abigarrados, como ese de los innúmeros copos de nieve que un día cayeron sobre los abetos y las casas en

Villamea, 2020
Óleo sobre lino
40 × 55 cm

Portón en el Monasterio de Sancti Spiritus el Real, 2020
Óleo sobre lino
27 × 22 cm



El Mercadín Alto, hasta esas evidencias de la brevedad y la Verdad pictóricas, los árboles abolidos cual transeúntes absortos en el *Jardim da Graça*, o puertas o rincones entrevistos en ciudades de Europa, o todas las casas que ha ido pintando bañadas por la luz de la tarde que penetra la delicada solidez de sus muros. ¿No hemos observado a veces estos momentos, estos paisajes, como si fueran bodegones alumbrados por la luz de una lámpara? Como las escenas íntimas de Vuillard, del que un crítico escribió que sus composiciones sugerían la naturaleza accidental y metafórica del modo en que percibimos todo lo que nos rodea, que eran como fragmentos de conversaciones. Si Galano pintase interiores serían, sin duda, salas de espera para los días de lluvia, en las que los objetos reverberarían como cuando un fotógrafo hace vibrar su cámara.

Pureza sin brillo. Íntima pulsación, luces mortecinas. Un mundo que el pintor ha conquistado para nuestros ojos, emociones recreadas por el artista con esa sutileza en la que ha empeñado toda su vida. La pintura puede llegar a ser algo, a condición de que uno se entregue enteramente a ella, escribió Bonnard a Matisse.

Y aquí están estas visiones. Tumbas entre el espesor verdinegro de la fronda del Père-Lachaise, flores de iglesia. Un muro color carmín, como unos labios. Miguel, cuánto tiempo ha pasado desde aquella tarde en que el viento se disipó y la nieve volvió otra vez a Fozaneldi o a los parques de Népliguet. Hoy estamos viendo el ocaso en *El Cabillón*. Soledad a pesar de todas las palabras dichas. Constelación de silencios. Languidez.

Avelino Fierro

Casa en Somió, 2020
Óleo sobre lino
24 × 33 cm

Tras la Iglesia de Sait-Sulpice,
2019
Óleo sobre lino
41 × 35 cm

Calle Rayo, 2021
Óleo sobre lino
41 × 33 cm

Rue Lacépède. París, 2020
Óleo sobre lino
38 × 46 cm

Portada:
Jardim da Graça, 2020
(fragmento)
Óleo sobre lino
41 × 33 cm

Contraportada:
Jardim da Graça, 2021
Óleo sobre lienzo
38 × 30 cm

Del 9 de septiembre
al 29 de octubre, 2021

Galería Utopia Parkway
C/ Reina, 11
28004 Madrid

Tel.: + 34 915 32 88 44
info@galeriautopiaparkway.com
www.galeriautopiaparkway.com

Horario
De martes a viernes:
de 12:00 a 14:00 h. y de 17:00 a 20:30 h.
Sábados con cita previa:
de 12:00 a 14:00 h.

Texto:
Avelino Fierro

Diseño:
Manuel Fernández (MF)

Fotografías:
Archivos del artista

Impresión:
Cízero Digital, S.A.

Dep. legal: AS 01677-2021

www.miguelgalano.com

Galería de arte
Utopia
Parkway